

“UNA MODESTA PROPOSICIÓN”: O UNA PROPUESTA INVESTIGADORA SOBRE LOS MUNICIPIOS DE LA CORONA DE CASTILLA EN LA ALTA EDAD MODERNA, CENTRADA EN EL MUNICIPIO DE CUENCA A FINALES DEL SIGLO XVI Y COMIENZOS DEL SIGLO XVII¹:

Carlos J. Márquez Álvarez
Universidad Autónoma de Madrid

1. Introducción:

“Una modesta proposición”, y no otra cosa, es el presente escrito (y más si está incluido junto a otros que deberían ser modélicos para quien lo ha pergeñado, como en este caso). El autor no va a presentar aquí ningún “gran modelo” historiográfico. Sin pretensiones tampoco de “revisionismo”², el autor no va a lanzar un nuevo ataque contra la historiografía liberal sobre los municipios castellanos: a estas alturas, ya todos sabemos que los liberales mitificaron esa historia con fines políticos. En un período en el que los nuevos modelos sociopolíticos de los liberales se definían como un retorno a tradiciones preexistentes, bien para darse legitimidad, bien para evitar la represión³, los referidos liberales presentaron al municipio castellano como una institución de caracteres democráticos en lo político (e incluso en lo social, en un sentido igualitarista) reflejados en el “concejo abierto”, que fue desfigurada por el ataque conjunto (cuyo resultado sería el régimen de regimiento y corregimiento, victorioso del todo tras la Guerra de las Comunidades) de una monarquía centralista y de unas “oligarquías” nobiliarias. Por cierto, cabe considerar que quizás no nos demos cuenta que, sin esa historiografía liberal sobre el municipio castellano, con toda su carga mitificadora, no se le habría dado a este entidad historiográfica suficiente como objeto de estudio, ni se habría tomado conciencia de que la vida política municipal se caracterizó por el enfrentamiento de diversos intereses económicos y políticos tanto locales como supralocales). Ni, al fin, tampoco va el autor (porque ya lo han hecho los pioneros sobre los estudios de corte) a llamar la atención sobre la necesidad de integrar en los nuevos modelos historiográficos sobre los regímenes políticos en la Edad Moderna⁴ a los poderes e instituciones locales⁵.

¹ Este trabajo se ha realizado como parte de una investigación subvencionada con una beca de Formación de Personal Investigador de la Comunidad de Madrid. Agradezco la posibilidad que me ha dado de publicarlo a Jesús Bravo Lozano. A él y a los profesores José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez no debo dejar de reconocerles todo lo que debo, empezando por lo que sé como historiador. También agradezco a todo el personal del Archivo Municipal de Cuenca (en adelante, AMC) las facilidades que me han dado para los fondos documentales que se hallan en este archivo.

² Para el llamado “revisionismo” historiográfico resulta de sumo interés la obra de F. BENIGNO., *Specchi della Rivoluzione. Conflitto e identità politica nell'Europa Moderna*, Roma, 1999.

³ De los planteamientos liberales más clásicos sobre el municipio en Castilla dice H. NADER., *Liberty in Absolutist Spain. The Habsburg Sale of Towns, 1516-1700*, Baltimore y Londres, 1990, p. 11: “During Fernando VII's repression of liberals in the 1820's these deputies [los que habían integrado las Cortes de la Guerra de la Independencia] could not safely speak about the heroic role of towns in the guerrilla war against the French invaders. Instead they romanticized the medieval towns that had defied earlier foreign intruders; the Comunero revolt against the Habsburgs especially attracted nineteenth-century liberals as a surrogate for municipal resistance to Bourbon centralization”.

⁴ Y no me refiero aquí tanto a los “estudios de corte” en general como a la reelaboración que la corte como objeto de estudio historiográfico ha sufrido en las últimas décadas. Ya que no es novedoso el estudio de la corte como un objeto historiográfico específico, ni de su ceremonial como uno de los medios de poder de la monarquía: cfr. N. ELIAS., *La sociedad cortesana*, México, 1993. La novedad en dichos “estudios de corte” estaría en definir la corte como *el núcleo del poder político*: la corte era tanto el espacio de concesión de

La proposición que continúa es, claro queda, modesta. Un investigador embarcado en un proyecto a medio plazo sobre los municipios de la Corona de Castilla a fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII va a exponer sus objetivos investigadores, su metodología, y sus objetos de estudio concretos.

2. Propuesta:

Los objetivos que se plantean en esta propuesta de investigación son los siguientes:

- *Establecer las relaciones entre un municipio y la corte.* Esto implica estudiar tanto las relaciones personales como las institucionales entre el municipio y la corte. La corte no sólo era el núcleo del patronazgo regnícola, sino que desde fines del siglo XVI tenía anexas una serie de instituciones, que constituyeron el llamado “régimen polisinodial” y permitían que la diversidad de territorios de la Monarquía Hispana pudiese tener una continuidad por la continuidad de las relaciones institucionales. En el caso de Castilla, la institución para el gobierno del territorio sería el Consejo Real. Pero, además, se contaba ya desde la época de los Reyes Católicos (con una restauración por Carlos V tras los ataques que sufrió durante la Guerra de las Comunidades) con una verdadera red de agentes territoriales de la monarquía como eran los corregidores. A estas relaciones institucionales hay que sumarle las referidas relaciones personales entre municipio y corte.

La figura del corregidor merece un párrafo aparte. Al corregidor se le ha identificado por la historiografía como el *agente clave* en la política *centralista* de la monarquía en Castilla⁶.

privilegios que determinaban el ascenso social y político como el espacio de toma de decisiones regnícolas. La corte se redefinía, entonces, como espacio de lucha política por monopolizar tanto la concesión de privilegios como la toma de decisiones. Cfr. J. MARTÍNEZ MILLÁN., *La corte de Felipe II*, Madrid, 1994.

⁵ Cito las palabras de J. MARTÍNEZ MILLÁN., “Introducción: La investigación sobre las élites del poder”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN (ed.), *Instituciones y Elites de poder en la Monarquía Hispana Durante el Siglo XVI*, Madrid, 1992, pp. 22-23: “... si tal sistema [el sociopolítico de los regímenes monárquicos en Europa Occidental desde la Baja Edad Media] se basaba en las relaciones personales, los contactos que pudiera mantener una sola persona (*patrón*) con sus protegidos (*clientes*) eran muy limitados en número. Sin embargo, el *broker* potenciaba estas relaciones al ser el transmisor de la influencia del *patrón* a sus *clientes* pues era el que se relacionaba directamente con ambos... el *broker* era más que un mero intermediario o medianero; dentro de su ciudad, comarca o región, el *broker* se comportaba como un auténtico *patrón*, defendiendo a sus *clientes*, ofreciéndoles sus servicios, orientando la opinión de los mismos con respecto a la actuación de los gobernantes de la Corte, etc. ... un *broker* que dominaba la región debía gozar de prestigio (bien por sus antepasados, por su rango o por sus propios méritos) y poder para realizar todas estas funciones; de ahí la importancia que tenía poseer un *patrón* en la Corte que respaldase su actuación. De esta amera, los *brokers* multiplicaban la influencia del *patrón* en los territorios de la Monarquía, siendo especialmente importante su labor en aquellas provincias lejanas de la Corte. Resulta ocioso señalar, por su obviedad, que el mantenimiento de la paz en los distintos reinos y regiones hispanos durante la Edad Moderna dependió, en gran medida, de la influencia que los patrones de la Corte tuvieron sobre ellos”.

⁶ Para el estudio del corregidor en la Corona de Castilla sigue siendo insustituible la obra de B. GONZÁLEZ ALONSO., *El corregidor castellano (1348-1808)*, Madrid, 1970 (la *opus magnum* de González Alonso). Vid. también B. GONZÁLEZ ALONSO., “Jerónimo Castillo de Bobadilla y la ‘Política para corregidores y señores de vasallos’ (1597)”, en *Sobre el Estado y la Administración de la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen. Las Comunidades de Castilla y otros estudios*, Madrid, 1981. Para el esquema del desarrollo histórico castellano según este autor, vid. B. GONZÁLEZ ALONSO., “De Briviesca a Olmedo (algunas reflexiones sobre el ejercicio de la potestad legislativa en la Castilla bajomedieval)”, en A. IGLESIA FERREIRÓS (ed.), *El Dret comú i Catalunya. Actes del IV Simposi Internacional. Homenatge al professor Josep M. Gay*

Sin embargo, los datos que se están recogiendo en el Archivo Municipal de Cuenca y su articulación, que han permitido ya reconstruir varios casos históricos concretos, dan pie a otras interpretaciones (de ahí estos párrafos aparte). Así, el corregidor aparece como *el intermediario por el que monarquía y elites municipales urbanas establecían sus acuerdos políticos*⁷. Ejemplo de este carácter del corregidor como intermediario se tiene en la campaña portuguesa de 1580 (una situación histórica que ya ha sido reconstruida en Cuenca): la relación político-militar entre una monarquía carente de una fuerza armada propia y un ayuntamiento que tenía la capacidad exclusiva de movilización de recursos humanos y materiales como el gobierno territorial inmediato que era se realizaba por medio del corregimiento, que aparece así como institución intermediaria entre ambos sujetos sociopolíticos (sobre todo, por ser la institución ejecutora en el ámbito de poder de la élite municipal de las decisiones del monarca, que, como toda institución intermediaria, tenía una doble legitimidad dada por cada una de las instituciones que interrelacionaba: significativo a este respecto es que los corregidores legitimasen todas sus actuaciones en nombre del rey y de la ciudad)⁸.

Aparte está el hecho de que *la red de corregidores no abarcaba todo el territorio de la Corona de Castilla*: las jurisdicciones de cada corregidor se limitaban a la ciudad donde ejercía su oficio (con la excepción de las villas eximidas, incluidas en el corregimiento del que había formado parte como *lugares*), que era *siempre* ciudad de *realengo*. Sin dejar de mencionar que la función de los corregidores no era imponer en las ciudades ningún Derecho regnícola (ya fuesen las *Siete Partidas* o el Derecho Común), sino garantizar que en los límites de la ciudad se respetasen tanto sus fueros como las decisiones del ayuntamiento. Y cabe preguntarse aquí, si el régimen de corregimiento, de entrada, no abarcaba todo el territorio castellano, y no suponía la sustitución del Derecho municipal por un único Derecho regnícola, hasta qué punto se le puede seguir definiendo al corregidor como *agente centralista*.

Pero no sólo era el corregidor un intermediario. La actuación de los corregidores en las crisis agrícolas que sufrió Cuenca a fines del siglo XVI los definían también como la garantía institucional del *bien común* en el municipio⁹. Y el *bien común* se cifraba en paz social y

Escoda, Barcelona, 27-28 de maig de 1994, Barcelona, 1995 (resulta de gran interés el coloquio que mantuvo González Alonso con otros ponentes de este simposio, recogido en P. 147 y ss.); "Las Comunidades de Castilla y la formación del Estado Absoluto", en *Sobre el Estado y la Administración de la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen. Las Comunidades de Castilla y otros estudios*, Madrid, 1981; "Sociedad urbana y gobierno municipal en Castilla (1450-1600)", en *o. c.* La importancia de la obra de González Alonso no puede exagerarse: esto se comprende mejor si se tiene en cuenta que, en España, los historiadores del Derecho han hecho compartimento estanco de su disciplina, mientras que los historiadores (a secas) ignoraban su obra. No ha sido el caso de González Alonso, cuya obra puede considerarse canónica entre los historiadores españoles (sin más adjetivos). Como ejemplo, J. M. DE BERNARDO ARES. "Poder local y estado absoluto. La importancia política de la administración municipal en la Corona de Castilla en la segunda mitad del siglo XVII", en J. M. DE BERNARDO ARES y E. MARTÍNEZ RUIZ (eds.), *El municipio en la España moderna*, Córdoba, 1996, p. 117, cita a Benjamín González Alonso para ilustrar el paso que (según Ares) se produce en la Corona de Castilla entre 1480 y 1521 de un régimen político pre-estatal (con el poder compartido entre los municipios, los señoríos y el rey) a un régimen político estatal (con un poder monárquico unitario, no compartido).

Como estudio reciente (y de sumo interés) sobre el corregidor castellano cito el de M. LUNENFELD., *Keepers of the City: The Corregidores of Isabella I of Castile, 1474-1479*, Cambridge, 1987.

⁷ Ejemplar estudio sobre las intermediaciones (y sobre los demás aspectos de la vida municipal) es el de J. J. RUIZ IBÁÑEZ., *Las dos caras de Jano. Monarquía, ciudad e individuo*. Murcia, 1588-1648, Murcia, 1995.

⁸ Vid. Anexo I.

⁹ Vid. Anexo II.

política, y en defensa de la economía municipalista (regulación del mercado local, fortalecimiento de los gremios, vigilancia de los mercaderes, defensa de los derechos del gobierno municipal en los comunales). Al fin y al cabo, en defensa de los intereses (tanto sociopolíticos como económicos) de las elites municipales urbanas.

Y habría que estudiar también, si los procuradores en la Cortes de Castilla deben incluirse en las relaciones institucionales o en las personales: habría que ver aquí si el del procurador era un cargo institucional bien definido desde sus orígenes, o bien un cargo que estuvo sometido (incluso desde la Guerra de las Comunidades y hasta el siglo XVII) a una lucha por su definición entre corte y municipio, lucha en la que quizás primaron las relaciones personales de los regidores de cada ayuntamiento con la corte y la influencia personal que en dicho ayuntamiento ejercía (otra vez) el corregidor¹⁰.

- *Definir las relaciones de clientela, tanto las locales como las supralocales, así como su fundamento concreto.* Esto va muy en relación con el anterior punto y con el siguiente. Ya que el poder de los miembros de los gobiernos municipales no se derivaba sólo de su control institucional: esto les daba ya poder judicial (coactivo), control sobre los bienes municipales y capacidad de reproducción social, pero su poder sería tanto mayor cuanto mayor fuese tanto su control de una red clientelar local (que, por ejemplo, era una garantía de control del ayuntamiento en caso de haber luchas políticas municipales) como su integración en una red clientelar supralocal con origen en la corte (fuente de legitimidad y de concesión de privilegios).
- *Definir el carácter de los gobiernos municipales.* Más allá de estereotipos sobre las “oligarquías” nobiliarias y la “oligarquización” en los municipios de la Corona de Castilla, se trata de estudiar la composición social de los ayuntamientos y de las posibilidades de acceso a ellos. Entra en juego aquí el concepto de “elite”¹¹: sin pretender rechazar unos estudios o ensalzar a otros por el empleo de una serie u otra de conceptos, el de elite y los que ella van asociados (en especial, el de circulación de las elites y el de cierre de las elites) permiten superar apriorismos historiográfico tanto por negar la existencia de alguna característica que a priori deban detentar los grupos sociopolíticos gobernantes como por incluir la existencia de alguna característica que a priori deban detentar los grupos sociopolíticos gobernantes.
- *Identificar a otros grupos sociales asociados al ayuntamiento y si por su relación pueden definirse como miembros de la élite municipal.* Esto se refiere sobre todo al clero (un poder de hecho por su control cultural vía los sermones y por las propiedades eclesiásticas), a los escribanos (especialistas en el Derecho y en la escritura que eran indispensable tanto para el gobierno municipal como para la comunicación entre ayuntamiento y corte)¹², y a aquellos miembros de grupos sociales que, sin pertenecer

¹⁰ Cfr. I. A. A. THOMPSON., “Cortes y ciudades: tipología de los procuradores (extracción social, representatividad)”, en *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Moderna. Actas de la Segunda Etapa del Congreso Científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León*, Valladolid, 1989.

¹¹ Desde luego, como pionero español en los estudios sobre las elites en los siglos XVI y XVII cito a J. A. MARAVALL., *Poder, honor y elites en el siglo XVII*, Madrid, 1979. Una propuesta (también pionera a su modo) de un replanteamiento sobre estos estudios es la de J. MARTÍNEZ MILLÁN., op. cit. Las posibilidades historiográficas en general del concepto de “elite” las explica J. PRO RUIZ., “Las elites de la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)”, en *Historia Social*, núm 21 (1995).

¹² Cfr. A. M. HESPANHA., “Sabios y rústicos. La dulce violencia de la razón jurídica”, en *La Gracia del Derecho. Economía de la Cultura en la Edad Moderna*, Madrid, 1993.

ni al ayuntamiento ni a la nobleza local, podían ser elegidos como miembros del ayuntamiento (estos, en la sociedad urbana, habría que estudiar si son los maestros artesanos, o bien sólo una parte de estos, e incluso si estos maestros artesanos eran paralelos por estatus sociopolítico en los municipios urbanos a los municipios rurales).

- *Los puntos anteriores no excluyen el establecer nuevos ámbitos de estudio.*

El objeto de estudio concreto que se ha tomado son los fondos documentales del Archivo Municipal de Cuenca (sin excluir otros archivos, como el de Simancas o el Histórico Nacional, pero siempre con documentos relacionados o bien con el régimen municipal en Castilla o bien con el municipio de Cuenca en concreto). Este archivo no sólo contiene las actas completas del ayuntamiento conquense, sino otra serie de documentos (y en profusión). La descarga completa de los documentos seleccionados se completará con monografías, tanto generales sobre el municipio en la Corona de Castilla¹³ como concretas sobre la sociedad conquense¹⁴. Sobre esta documentación se está aplicando una metodología de reconstrucción tanto de historias de vida (para establecer el máximo de relaciones y estados sociales en la sociedad conquense de la época), como de composición del ayuntamiento y de reconstrucción de situaciones concretas.

3. Conclusión:

La propuesta no queda ahí, sino que quien esto escribe la está llevando a la práctica. Sin pretensiones de elaborar grandes teorías alternativas. Pero sí espero llegar a identificar a los gestores municipales de Cuenca a fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII. Y no sólo a ellos, sino las estrategias de familia, los medios políticos e institucionales, y las conexiones con la corte que les posibilitaron constituirse y mantenerse como tales gestores.

Y esos gestores eran, al fin y al cabo, en cada municipio castellano, la *élite municipal*, las verdaderas élites que ejercían el gobierno de la Corona de Castilla (ya que el ejercicio del poder es un hecho directo e inmediato sobre el territorio y los hombres, de ahí la necesidad de la monarquía de *mediaciones* con las élites locales para hacer efectivo su control sobre el territorio castellano). Y, al fin, si las conclusiones sobre Cuenca pueden ser extrapolables al resto de municipios castellanos, entonces será posible empezar a hablar de establecer una teoría historiográfica para la Corona de Castilla en los siglos XVI y XVII.

Puede que este modesto esfuerzo merezca la pena.

(Los siguientes anexos no pretenden ser una transcripción literal de los documentos, sino un ejemplo de dos casos históricos reconstruidos a partir de documentación diversa, y en los que se pretende en cada uno tanto reconstruir una serie de hechos como identificar a los distintos sujetos e instituciones que intervienen).

¹³ Un buen ejemplo reciente de estas monografías es J. M. DE BERNARDO ARES y E. MARTÍNEZ RUIZ (eds.), op. cit.

¹⁴ A su vez, de estas monografías se tiene un buen ejemplo reciente en D. S. REHER., *Town and Country in Pre-Industrial Spain: Cuenca, 1550-1870*, Cambridge, 1990.

4. Anexo I: el ayuntamiento y el corregidor de Cuenca ante la campaña portuguesa de 1580:

En marzo de 1580, en carta al ayuntamiento de Cuenca¹⁵, Felipe II advertía que, ante la perspectiva de una campaña militar para garantizar su legítima sucesión al trono portugués, la Ciudad de Cuenca tuviese preparada tropas para servirle. En una nueva carta, un mes más tarde (llevaba fecha del 9 de abril)¹⁶, el monarca ordenaba al corregidor de Cuenca y Huete¹⁷ que, habiendo escrito ya a los respectivos ayuntamientos de la Corona de Castilla para que estuviesen dispuestos para cumplir con el servicio al rey, garantizase que esto se cumpliese en el de Cuenca. Sería en la sesión ordinaria del día 22 de abril de 1580 del ayuntamiento de Cuenca¹⁸ cuando se votase la petición regia de tener "apercibida armada y en orden" a "la gente" de Cuenca y su tierra (a cuenta de la ciudad) ante la inminencia de la invasión de Portugal: y se levantaría una fuerza de 300 infantes, armados con picas y arcabuces, armas conseguidas a expensas de sus soldadas¹⁹. Luego, por cédula regia del día 2 de junio de 1580, enviada por carta al corregidor de Cuenca y leída en el ayuntamiento el día 10 de junio de 1580, el monarca solicitó a la ciudad que se le adelantasen los tres primeros meses de soldadas de los 300 infantes reclutados, algo que el ayuntamiento aceptaría por unanimidad, no sin dejar de decir los regidores y el guardia mayor que cumplían por ser "muy leales vasallos" y aunque la ciudad estaba "muy necesitada e imposibilitada"²⁰.

Pero, ante estos requerimientos de ayuda del monarca de cara a la campaña portuguesa, y en consonancia con la "necesidad" e "imposibilidad" de Cuenca, afirmando estar informados tanto el mismo monarca como el Consejo de Castilla de que la ciudad de Cuenca no podía (dada su situación de "muy adeudada y acensada") mediante sólo las libranzas de sus propios sostener el esfuerzo militar requerido para la "jornada de Portugal", por provisión regia dada el día 8 de junio, enviada al corregidor de Cuenca y leída en el ayuntamiento de

¹⁵ Archivo Municipal de Cuenca (en adelante AMC), legajo (en adelante leg.) 7, expediente (en adelante exp.) 38. La carta era fechada en Guadalupe a 9 de marzo de 1580. En ella se recordaba que, en carta anterior (del día 15 de febrero), ya había advertido el rey del problema de la sucesión de Portugal.

¹⁶ AMC, leg. 7, exp. 39. La carta iba fechada en Guadalupe.

¹⁷ Por cierto, que el corregidor en la ciudad de Cuenca lo era también en la ciudad de Huete. Lo que no era un caso excepcional: el corregimiento lo podían integrar o bien un único municipio urbano (pudiéndose excluir de este incluso partes de la *tierra*) o bien varios que no tenían por qué tener más relación entre sí que la de la proximidad geográfica, cfr. B. GONZÁLEZ ALONSO., *El corregidor castellano (1348-1808)*, Madrid, 1970, pp. 232-234. En cualquier caso, no he podido encontrar ningún documento que muestre si esta doble titularidad respondía a alguna relación que fuese más allá de la proximidad geográfica entre ambas ciudades. Salvo en un documento de 1522 recogido en J. MOYA PINEDO., *Corregidores y Regidores de la ciudad de Cuenca desde 1400 a 1850*, Cuenca, 1977, pp. 65-66, en que se menciona a esta doble titularidad: a petición de Andrés de Valdés, regidor de la Ciudad de Cuenca y contino de la casa de Carlos V, este (tras discutirlo en su consejo) dio una provisión regia en Valladolid el 17 de noviembre de 1522 por la que, habiéndole sido notificado por el dicho Andrés de Valdés que la Ciudad de Cuenca pagaba tanto salario al corregidor como la Ciudad de Huete, e informado por el mismo regidor conque se de que la presencia e incluso la residencia del corregidor era más necesaria en Cuenca que en Huete (aquella ciudad estaba más poblada, tenía más actividad económica, tenía una *tierra* mayor, y tenía más delincuentes, estos aprovechaban la vecindad de la ciudad con el Reino de Aragón para evadirse de la justicia castellana escapando a este), se le ordenaba que residiera en Cuenca más tiempo que en Huete (o, al menos, el mismo tiempo) mientras durase en el oficio. Si residía más tiempo en Huete que en Cuenca, la ciudad podría descontarle los días de diferencia de su salario y podría también mandarle recado de que fuese a residir a Cuenca.

¹⁸ AMC, leg. 257, fols. 346-349.

¹⁹ Las disposiciones finales relativas a estas tropas no se efectuarían, con todo, hasta la sesión del ayuntamiento de Cuenca el día 7 de junio de 1580. AMC, leg. 257, fol. 381.

²⁰ AMC, leg. 257, fol. 282.

la ciudad nueve días más tarde²¹, se daba permiso para que el ayuntamiento de Cuenca estableciese una sisa general en la ciudad y su tierra. Algo a lo que los regidores y el guarda mayor respondieron en el mismo ayuntamiento en el que se leyó la provisión regia afirmando que, tras la “guerra de Granada” (es decir, la revuelta de las Alpujarras) los propios estaban tan gastados que no podía levantarse la fuerza militar requerida por el monarca²². Además (y cambiando de tema), el día 3 de junio se mandó una carta desde Badajoz por el rey al teniente de corregidor de Cuenca, doctor Miranda, en la que, acusando recibo de una carta suya del dicho teniente de corregidor, en la que se informaba que a la tropa de 300 hombres levantada por la Cuenca se le había designado por capitán Diego de Ávalos, se le ordenaba que la ciudad mandase tres o cuatro naturales de ella para que el monarca eligiese quién sería el capitán de dicha tropa. En esta misma carta del 3 de junio de 1580 se ordenaba que se aplicase a las villas y lugares de señorío del partido de Cuenca reluctantes a entrar en el repartimiento de gente para levantar la tropa de 300 hombres las mismas cédulas de la guerra de las Alpujarras (excepción hecha de los señores que sirviesen de modo directo al rey con la gente de su casa), acometiéndose al teniente de corregidor para que se cumpliera esto²³.

En ese sentido de la contribución financiera de Cuenca al esfuerzo militar monárquico iría una carta posterior al corregidor de Cuenca y Huete, del mes de junio de 1580²⁴: el rey afirmaba que, aunque el reino había ofrecido tropas, experiencias anteriores demostraban que estas eran menos que las que el rey ordenaba reclutar, y las que reclutaba (de hecho) en el extranjero (esto es, fuera de la Corona de Castilla). Por esto, y por lo tanto, el corregidor debía aceptar el dinero con el que Cuenca y Huete habían ofrecido servir al rey con ocasión de la campaña de Portugal. Dando dicho dinero a la persona que el monarca designase al efecto, y garantizando que se recaudase por las vías que mejor considerase el mismo corregidor.

Al fin, en la sesión del día 2 de octubre de 1580 del ayuntamiento de Cuenca, el corregidor informaría del éxito del rey en Portugal, afirmando el regimiento “su alegría”, y mandando el gobierno municipal que se hicieran luminarias en las ventanas de Cuenca y un desfile de cuarenta caballeros de alarde por las calles de la ciudad²⁵. Pero aún en dos cartas posteriores, y del mismo mes de octubre de 1580²⁶, el rey volvería a informar sobre la campaña portuguesa al ayuntamiento de Cuenca por vía del corregidor: en la primera carta (fecha el 5 de octubre)²⁷, se notificaba al corregidor que, según una carta del Duque de Alba, había habido muchas deserciones durante la campaña, y que estuviera dispuesto a aplicar justicia tanto a los desertores como a quienes les diesen refugio en sus casas²⁸. En la segunda carta (fecha el 18 de octubre)²⁹, el rey autorizaba al corregidor a designar comisionados para prender y castigar a las bandas de desertores³⁰.

²¹ Sesión ordinaria del ayuntamiento de Cuenca del día 17 de junio de 1580. AMC, leg. 257, fols. 385-386

²² AMC, leg. 257, fol. 387. Sin duda, en esta situación de endeudamiento influirían no poco las crisis agrícolas padecidas por los municipios de la Corona de Castilla desde la década de 1570, vid. *infra*.

²³ J. MOYA PINEDO, op. cit., pp. 126-127.

²⁴ AMC, leg. 7, exp. 41. La carta iba fechada en Badajoz a día 6.

²⁵ AMC, leg. 257, fol. 433. El mandato se le hizo en concreto a Juan Conejero, como mayordomo de la Ciudad de Cuenca.

²⁶ AMC, leg. 7, exp. 42 y exp. 43.

²⁷ AMC, leg. 7, exp. 42. Vid. J. MOYA PINEDO, pp. 127-128.

²⁸ Para los desertores, ejecución. Para quienes les ayudasen, si eran del común, azotes y galeras; si eran del estado noble, multa de 500 ducados y destierro.

²⁹ AMC, leg. 7, exp. 43.

³⁰ De los desertores se decía que iban en bandas “de cinquenta en cinquenta y de çiento en çiento 10 mas 10 menos”. AMC, leg. 7, exp. 43.

5. Anexo II: el corregimiento de Cuenca como garante del “bien común”: crisis agrícolas y actuación de los corregidores:

Una de las concreciones del *bien común* eran abastos de la ciudad garantizados (esto es, una correcta *policía de abastos*). El seguimiento de las actas municipales de Cuenca en las décadas de 1570 y de 1580 demuestra que, para aquellos años, la ciudad atravesó una serie de graves carestías de pan³¹. El verano era sinónimo en Cuenca de malas cosechas y de pósitos vacíos. Esto no era una excepción en la Corona de Castilla: a partir de la década de 1570, una serie de malas cosechas afectó a los municipios castellanos, creando tanto un problema alimentario como un problema financiero que llevaría incluso a quiebras municipales³². Pero cabe preguntarse aquí hasta qué punto esas crisis agrícolas no fueron tanto más graves en la misma villa de Cuenca, cuya situación entre sierras dificultaba toda explotación agrícola. En cualquier caso, a lo largo de aquellas crisis alimentarias pueden concretarse una serie de intervenciones (sostenidas en lo financiero con censos) de los distintos titulares del corregimiento para garantizar el *bien común*³³:

- En julio de 1582³⁴, el ayuntamiento solicitó al corregidor que mandase subir o bajar el precio de venta del pan cocido en la urbe según creyera más conveniente, dada la necesidad que había de pan en Cuenca.
- En septiembre de 1582³⁵, el corregidor dio una orden para embargar el pan de los lugares de la Tierra de Cuenca a partir de las informaciones que en los distintos lugares diesen los eclesiásticos sobre el pan existente en ellos. Las órdenes de embargo las darían de modo conjunto el corregidor y dos regidores³⁶.

³¹ Una prueba de la incidencia en Cuenca de las crisis agrícolas castellanas de fines del siglo XVI es el que en la sesión de su ayuntamiento del 19 de julio de 1577, se ordenó por el gobierno municipal que hubiese ayuntamientos extraordinarios para “solo tratar de las cosas que tocan al trigo del procedimiento del pósito alhori de esta ciudad”. Formándose además una “diputación” de regidores conqueses, que siempre deberían asistir a dichos ayuntamientos extraordinarios (con independencia de que los demás miembros del regimiento lo hiciesen o no). Vid. AMC, leg. 257, fol. 9. Luego, el 26 de noviembre de 1578, Felipe II daría en Murcia una real cédula dirigida a Alonso Pareja (por aquel entonces, tesorero de las alcabalas y de las rentas de Cuenca) por la que, habiendo la Ciudad de Cuenca informado al monarca de que las malas cosechas de los últimos años habían forzado a comprar trigo por toda la Corona de Castilla tanto para sembrar como para dar garantías mínimas al abastecimiento alimentario de la ciudad (lo que había encarecido por los portes el precio del grano), el monarca atendía la súplica de la misma ciudad (tras consultar en la Contaduría Mayor de Hacienda), por la que el tercio postrero del encabezamiento de aquel año de 1578 podía pagarse hasta tres meses más tarde. En la real cédula se le ordenaba a Alonso Pareja que no tomase medidas contra la Ciudad de Cuenca hasta que no se superase el nuevo plazo fiscal. Vid. J. MOYA PINEDO., op. cit.

³² Cfr. H. NADER., op. cit.

³³ Y no sólo en las crisis cerealeras intervenía el corregimiento para garantizar los abastos urbanos. Así, en la sesión extraordinaria del ayuntamiento de Cuenca del día 19 de agosto de 1580, el corregidor de Cuenca, dada la carestía de aceite que había en la ciudad, y teniendo en cuenta que muchos vecinos estaban almacenando aceite para venderlo después en esas circunstancias, propuso a los regidores que el ayuntamiento comprara todo el aceite que pudiera en la misma ciudad, para no tener que comprarlo y traerlo de fuera. Los regidores aceptaron esto por unanimidad (para lo que se puso dispuso tomar 3.000 y 4.000 ducados a censo, comisionándose a los regidores Juan de Sandoval y Diego de la Parra para que tomasen dicho dinero a censo y realizasen la compra del aceite). Vid. AMC, leg. 257, fol. 417.

³⁴ Sesión del ayuntamiento de Cuenca del día 27 de julio de 1582. AMC, leg. 258, fol. 62.

³⁵ Sesión ordinaria del día 14 de septiembre de 1582. AMC, leg. 258, fol. 74.

³⁶ Los dos regidores nombrados al efecto fueron Juan de Sandoval y Hernán Caxa.

- En octubre de 1582³⁷, se dispuso que, al estarse muriendo el mayordomo del alhorí y de los propios de la Ciudad de Cuenca³⁸, y al ser conveniente realizar diligencias sobre el seguro de la hacienda de la ciudad, el solicitador de la ciudad, Alonso Valle, en nombre de la ciudad, solicitase al corregidor que se embargase la hacienda que él tenía “en su poder”.

³⁷ Sesión ordinaria del ayuntamiento de Cuenca del día 2 de octubre de 1582. AMC, leg. 258, fol. 85.

³⁸ Por aquel entonces lo era Juan Conejero.